LUZ *para nuestros pobres cerebros oscurecidos por la ignorancia.*

¡LUZ!

Semanal Libertario.

FARO *que nos guiará por el verdadero camino de la emancipación.*

Doctrinario y de protesta, escrito por trabajadores en defensa de la mujer y de los trabajadores mismos.

Segunda etapa. | México, D. F. Sábado 21 de Julio de 1917. | Número siete.

Escarceos Libertarios

Cuando leemos que los bárbaros en Roma y los demagogos en París usaron los vasos sagrados para emborracharse en orgías escandalosas, nos sentimos horrorizados y poseídos de santa indignación.

Pues cosa igual debiera sucedernos cuando las ideas nobles, las ideas purificadoras, las que esplenden con fulgores de diamante, se emplean para fomentar el liberticidio y para profanar los términos augustos de la libertad.

Un cáliz en manos de un borracho causa espanto; un cántico inspirado, sirviendo de vestido a una letra obscena, es algo monstruoso, porque lo sagrado y lo divino nunca deben profanarse.

La libertad del hombre debe conservarse pura como la nieve, porque canta virtudes celestiales y habla al corazón libre con afectos grandes.

De la libertad no hagáis jamás un liberticidio, pues nunca fué necesario violentàrla para que a fuerza se haga hablar de tierra o cieno.

Haced sonar en el órgano el dúo final de «Los Hugonotes», y aquellas notas inspirarán, a quien no las conozca, afectos de amor divino, ansias de visión beatífica y sueños supraterrenos.

Pues cosa igual os acontecerá si enaltecéis la libertad.

La Marsellesa, a cuyos sones se han hecho correr torrentes de sangre, puede serviros de símbolo libertario para inflamar vuestra alma libre en deseos de gloria.

¡No profanéis la libertad!

Es como las flores de la primavera sorprendidas cuando cantan las divinas perfecciones para ser llevadas a adornar la frente de una prostituta o la mesa de una orgía.

La libertad, la santa libertad humana, tiene el admirable poder de iluminar el bien del hombre cuando se la defiende, purifica y magnifica. Es la virtud radiosa que, penetrando en el alma, sorprende los afectos, retrata las bondades del espíritu, revela al mundo la grandeza de la pasión reivindicadora; y así como nos presta alas para trasladarnos a otros siglos y a otras regiones, así nos hace asistir a las escenas culminantes de la historia de los pueblos, para reconstruir los hechos cuyo recuerdo sólo nos llena de entusiasmo.

¡No, no profanéis la libertad humana!

No debe profanarse, no ha de dar luz al cieno, no ha de prestar alas de paloma al reptil liberticida y venenoso que se ensucia y arrastra entre los vicios burguesíacos de las estultas degradaciones humanas.

La libertad, que penetra en las convicciones societarias con dulzuras de música; que llega a las conciencias con vibraciones de verdad y de reivindicación pura y alta; que a los oídos canta, que ante los ojos pinta, que en los corazones libertarios canta y pinta, suena y convence, ilumina y engrandece.... no la llevéis a los lodazales, no la arrastréis por el fango: mirad que es virgen tan pura y delicada que se viste con pétalos de jazmines y se envuelve en tules de los que teje el lago.

No éntre jamás en los templos de la iniquidad; no la busquéis sacerdotes para que ensucien su manto inmaculado y la profanen; no la llevéis a los lupanares liberticidas que desvirtúan su divinidad sagrada.

Quien ha nacido para un trono de cristal de roca, no merece veneraciones de mendaces.—José López Dóñez.

LUZ

No me deis luz, sino aquella que conduce a la energía del compañerismo humano.

JORGE ELIOT.

¡Luz! ¡luz! ¡mucha luz! Es el clamoreo incesante de los pueblos que sufren: luz de libros, luz de instrucción, luz de unión y de compañerismo.

¡Luz! ¡luz! ¡mucha luz! Es el grito que repercute por todos los ámbitos, y que, surgido del fondo de la gleba, quiere decir: ¡educación, enseñanza y racionalismo por el libre ejercicio de la voluntad y del pensamiento.

¡Luz! ¡luz! ¡siempre luz!, es la palabra, porque luz necesita la razón, y porque sin ella, el individuo, la sociedad y la familia, carecerían de entusiasmos, de nobles impulsos y de saber.

Largos siglos de ignorancia y de embrutecimiento han detenido los vuelos de la imaginación y obstruído el sendero que encamina a la verdad, con mentiras y prejuicios, en obsequio a la iniquidad y al privilegio.

Largos años de tiranía capitalista, de poder omnímodo y de ciega creencia en lo irreal e inverosímil, han impedido el libre desarrollo de la verdad.

La conciencia entenebrecida, la razón ofuscada; muerto el sentimiento y la iniciativa del hombre, éste, especialmente el que trabaja, ha perdido toda noción, viviendo en una inconsciencia casi absoluta.

¡Cuánta sombra y cuántos siglos de tradiciones locas y de mistificaciones insensatas han costado a la humanidad el sermón de la montaña y el pesebre rústico del desamparado de Judea!

¡Luz! ¡luz! ¡mucha luz! Es la aspiración unánime de las multitudes que pasan lista de presentes y...... ¡debemos dársela a torrentes: luz de libros, luz de instrucción, luz de unión y de compañerismo!

Rosendo Salazar.

En Pro de la Mujer

Nadie puede interesarse en el avance de las ideas modernas sin detenerse a reflexionar ante la manifestación reivindicadora, bautizada en los últimos años con el nombre de feminismo.

Más o menos, en todas partes las mujeres secundan el yugo secular del hombre. Protestan contra las desigualdades monstruosas que, en tantas circunstancias hacen de la mujer un sér inferior y una esclava. Manifiestan estar cansadas de ejercer su papel de subalternas, y ante la realidad *Hombre* quieren hacer surgir la realidad *Mujer*. Quieren vivir por y para ellas mismas, antes que entregarse o venderse al hombre, y aun en el mismo seno de la unión sexual pretender conservar su independencia. Queriendo libertar su espíritu a la vez que su cuerpo, niegan que haya errores necesarios para la mujer—como serían, en opinión de determinados individuos, los artículos de fe religiosos—y reclaman para sí los beneficios de la educación integral.

Antes de empezar la lucha, o, mejor aún, para comenzarla, las mujeres deberían poner de manifiesto—lo cual es

Los Sastres se Reorganizan

El 24 último de los corrientes celebróse la primera sesión del Sindicato de Sastres en el salón de sesiones de la 1ª Calle de Tacuba 2 (altos), obteniéndose entusiasta unificación.

Por lo tanto, habiéndose acordado celebrar todos los martes sus sesiones, se convoca a la reunión el martes próximo a las 7 de la noche, donde se pondrá a la consideración del gremio algunas iniciativas que resuelvan de una manera inmediata la situación presente, combatiendo el comercio, beneficiando los gastos que salen de los sueldos actuales.

¡Compañeros sastres, adelante, que a la sesiones no falte ninguno!

Esto lo sabe el trabajador porque lo ve, porque lo siente, porque diariamente le rodea y porque diariamente «le rinde».

Y bien: ¿por qué razón existe esta anomalía? ¿Cuál es *el nombre* social o sociológico de tal desorden? ¿Es socialismo? ¿Es sindicalismo?

Es indispensable que los oradores de los mítines se tomen la molestia, de vez en cuando, de dar aunque sea una ligerísima clase de racionalismo, no con el carácter de profesores de tal materia, sino con el atributo de sinceros convencidos; pues en varias ocasiones hemos oído el amargo apóstrofe de que los concurrentes «no hacen caso», y de que las palabras les entran por un lado y les salen por otro sin que los conmuevan, dejándolos totalmente impasibles.

No, no; eso no está bien; es preciso no apostrofar porque es necesario ser consecuente con la enfermedad humana llamada abulia colectiva, que se acentúa la mayor parte de las veces porque no se la comprende, y porque a veces, comprendiéndosela intensa y amargamente, deposita un dejo triste en el alma de los que no han sido convencidos de manera definitiva.

Bien está que «se truene» contra los malhechores del proletariado; bien está que se predique la justicia que persiguen los constructores esenciales de las riquezas del mundo; bien está que se desborde el río de las cóleras que enferman al que sólo tiene desengaños, vejaciones, crueldades e ignominias, en lugar de unciones, de felicidad y pan; sí, bien está: es justo, es necesario, casi es indispensable.

Pero, ¿cómo se llama la razón de esas razones? ¿Cuál es el origen, desenvolvimiento y clasificación de un daño que ha tomado asiento en la felicidad del hombre que trabaja?

Si queremos que haya convicciones en los hombres, empecemos por decirles lo que es una convicción; si queremos que el proletariado entienda el socialismo, empecemos por darle explicación de lo que es equidad, de lo que es justicia; si queremos que el trabajador entienda lo que es sindicalismo, empecemos por decirle cómo debe ser justo para que después sea razonable; empecemos por decirle que si el socialismo busca la razón justa de las diferencias sociales, el sindicalismo pone frente a frente, pero de manera valiente y práctica, al que busca la preponderancia para establecer la diferencia de clases; digámosle, en fin, que si el socialismo es la idea convertida en rabias que desmenuzan y apuñalan los intereses del mal, el sindicalismo es esa misma idea, convertida en caso práctico, en acción libre, en impulso que difunde claridad.

Hace falta una poca de luz; una poca de luz para el cerebro entenebrecido por el malestar social, atrofiado por las iniquidades del mundo versátil, incongruente, injusto; una poca de amorosa luz para los que han hambre de redención pura y alta, para los que buscan el reparto equitativo de los bienes como principio de los más altos derechos a la fraternidad, y como base ineluctable de las reivindicaciones sociales que traerán, es inconcuso, el afianzamiento de la libertad individual.—JOSÉ LÓPEZ DÓÑEZ.

Divagaciones

Por más que casi todos los obreros conscientes, y aun muchos intelectuales, niegan que la sociedad actual posea virtudes recomendables, cualidades benéficas para sus componentes, hay que convenir en que tanto los obreros como los intelectuales, exageran un poco.

Porque veamos: ¿acaso los poseedores de fortunas o privilegios no gozan de todas las comodidades a que puede aspirar un razonable mortal, actualmente?

Creo que nadie, por obcecado que esté, se atreverá a negar esta verdad «Kolosal».

¿Que el objeto de toda sociedad es buscar el bienestar de la mayoría?

Conformes. Pero hasta ahora todavía no está completamente demostrado que los parias seamos mayoría, a pesar de que muchos lo han adoptado como artículo de fe.

Sale uno a la calle, y no ve más que automóviles y palacios, alhajas, grandes almacenes, etc., y no cabe duda que todo esto pertenece a muchas, muchísimas personas.

—Pero son más numerosas todavía las personas que no poseen nada,—nos dice alguien,

Pues entonces, ¡que los aspen! Es decir, que nos aspen, puesto que nosotros tampoco poseemos más que lo que llevamos puesto.

¿Cómo se entiende esto de que una mayoría se deje explotar por una minoría?

Nosotros, francamente, no lo entendemos.

Como tampoco entendemos muchas otras combinaciones de la actual sociedad, que a nuestro pobre caletre le parecen verdaderos contrasentidos. Por ejemplo:

¿Un individuo vive en la miseria?

Prueba de que trabaja.

¿Un individuo vive en la opulencia?

Prueba de que no trabaja.

Y así por el estilo, podríamos hacer el examen deductivo de esta deliciosa sociedad.

Aunque nosotros, modestia aparte, no nos consideramos imbéciles de solemnidad, confesamos, sin embargo, que cuando queremos ahondar en estas cuestiones, para procurar siquiera comprender la lógica, ya que no la justicia, de su razón de ser, no conseguimos más que internarnos en un laberinto, que, en vez de orientarnos, aumenta nuestra confusión.

Después de todo lo dicho, se verá por qué a nosotros se nos hace tan difícil comprender el curioso conflicto que la libre importación de mercancías de Norteamérica está planteando.

Algunos compañeros, a quienes desde luego reconocemos más inteligentes que nosotros, opinan que para que haya menos miseria entre los obreros, deben gravarse con fuertes derechos de aduana las mercancías que vengan del extranjero.

Algunos miembros del Congreso de Comerciantes opinan lo mismo.

Los industriales opinan lo mismo.

Y nosotros, por más que le damos vueltas, no comprendemos cómo, obreros, comerciantes e industriales, pueden tener un interés común.

Y menos entendemos todavía que la miseria del pueblo se disminuya aumentando las contribuciones.

Dicen unos y otros que si las mercancías que vienen del Norte no pagan derechos de entrada, arruinarán la industria nacional, cuyos productos serán más caros que los extranjeros.

¿Por qué?

Como hay Dios que no lo entendemos.

Las mercancías norteamericanas tienen más gasto de transporte que las de manufactura nacional. Y su mano de obra ha de ser también más cara, puesto que allá los obreros ganan muchísimo más que nosotros. Sin embargo, «nos

Orientemonos

Casi todos los que nos dedicamos a laborar por la unificación de los trabajadores, hemos procurado, de modo preferente, intensificar la rebeldía innata en los explotados, a fin de decidirlos a entrar en lucha con sus enemigos.

La tribuna de nuestras asambleas y las tribunas de nuestros periódicos han sido la pantalla donde exhibimos, en toda su repugnante desnudez, la trágica mueca de las víctimas y el irónico gesto de los verdugos. Los cuadros de miseria que han desfilado ante nuestros compañeros, son la repetición de las escenas en que figuran como actores.

La candente verbosidad de los propagandistas del nuevo ideal ha roto, en muchas ocasiones, el hielo del indiferentismo de los oyentes, haciendo explotar el entusiasmo; y los trabajadores, atraídos por la novedad que les ofrece el espectáculo que se les presenta, y halagados por la perspectiva de un mejoramiento inmediato, se deciden a aunar sus esfuerzos constituyendo sindicatos.

Todos sabemos que nuestras modernas agrupaciones son el resultado de la miserable situación en que se halla colocado el obrero, y que la mediana organización que tenemos ha tenido, como factor importantísimo para su consolidación, el entusiasmo del proletario, provocado por la exposición de determinadas ideas. En consecuencia, debemos procurar el bienestar progresivo del trabajador como demostración práctica de los beneficios que reporta la unión. ¿Hasta la fecha hemos obrado de acuerdo con la lógica deducción que dejamos asentada? Indudablemente que no. ¿Por qué? Porque descuidando la parte práctica del problema que tratamos de resolver, nos dedicamos preferentemente a la cuestión ideológica, con grave perjuicio del fin que perseguimos.

No se crea que desconocemos las ventajas obtenidas por nuestros sindicatos en su período de lucha intensa; porque ya hemos manifestado en otra ocasión que algo se ha conseguido. Lo que pretendemos es hacer más viable la acción de los sindicatos en nuestro medio ambiente. ¿Qué son los sindicatos? El conjunto de energías individuales, puestas en constante acción para mejorar la condición del trabajador hasta conseguir su completa emancipación, por los medios más prácticos de que se disponga, y conforme a las exigencias del medio en que se vive.

Aceptada la anterior definición global que damos, fuerza es reconocer que el éxito de nuestra lucha, depende directamente de la cohesión que exista entre los miembros de los sindicatos. Por lo tanto, es absolutamente necesario acrecentar el *sentimiento unionista* de los sindicalizados. ¿Cómo? Dosificando la propaganda doctrinaria en el seno de los sindicatos, para poder intensificar la acción de estas agrupaciones.

Está demostrado que los trabajadores del Distrito Federal se muestran desalentados para continuar la lucha; y hasta hay compañeros de los que activamente laboraron dentro de sus respectivos sindicatos en épocas pasadas, que aseguran haber renunciado a la lucha. ¿Cuál es la causa del desaliento de unos y el alejamiento de otros? La decepción sufrida por algunos de nuestros compañeros al cerciorarse de que los hechos no responden a nuestras afirmaciones. Hemos asegurado a los trabajadores que la organización sindicalista es el medio más eficaz para defender sus intereses; pero nosotros mismos impedimos que los sindicatos cumplan con su cometido al supeditar los actos de estas corporaciones a determinadas teorías. Afirmábamos que, para que una agrupación pudiera considerarse d e n t r o del método sindicalista, era indispensable que limitase su acción a los procedimientos que emplean los sindicatos en Francia, España, Italia, etc., etc., o conforme lo aconsejan algunos autores socialistas. Combatimos tenazmente todo procedimiento que rompiera el círculo estrechísimo de acción, donde erróneamente nos encerráramos.

Las consecuencias de nuestra falta de previsión no se han hecho esperar, y son muchos los fracasos a que nos ha conducido el *prejuicio ideológico* que hemos creado en el seno de los sindicatos.

Hay que declarar terminantemente que los sindicatos están hechos para resolver preferentemente el problema obrero en su parte económica; y por lo tanto, su acción no debe tener otro límite que el que marque su propio instinto de conservación.

Ante todo, hagamos que el trabajador tome interés positivo por la organización sindicalista, evidenciándole el criterio amplísimo que debe normar los actos de los sindicatos, para que ésta sea una garantía que lo decida a entrar de lleno a la lucha por su emancipación.

Si conseguimos mantener el entusiasmo de los trabajadores por la unificación, seguramente que nuestros sindicatos funcionarán satisfactoriamente.

Luis N. Morones.

Protestamos

Hace ya varios días que «El Pueblo» dió la siguiente noticia:

—«Un motorista y un cochero tuvieron un disgusto escandaloso en la esquina de las calles de López y Nuevo México...... Lo que se habrán dicho!! ya que esas dos especies de *bípedos* son de florido y abundando léxico; pero vamos, no es el caso.»

«El motivo de la desavenencia fue que el motorista, que era el 305 de la línea de Colonia, chocó con la carretela que guiaba Velásquez causando los desperfectos que el auriga estima en quinientos pesos......¿Habrá, acaso, una carretela «colorada» que valga, inclusive caballos y *cochero*, tan crecida suma?»

No queremos entrar en disertaciones sobre si ya que el reportero estima a una carretela «colorada», inclusive caballos y *cochero*, en menos de quinientos pesos, sea acaso porque él se aprecie en una cantidad mucho más ínfima, toda vez que dejando a un lado el imbécil chascarrillo, se trata de dos trabajadores que, en nuestro concepto, son dignos de más respeto que el citado reportero o hazmereír de quienes buscan la historia de sus «hazañas» en las crónicas policíacas.

Como el insulto que motiva esta protesta se viene repitiendo, aunque en diversa forma, desde las columnas del periódico citado y de otros que tenemos anotados, este órgano, escrito por la clase laborante, no puede dejar pasar inadvertida esa conducta torpe de uno o varios de sus noticieros, por lo cual, por medio de las presentes líneas, eleva su más enérgica protesta.

¿Hasta cuándo se convencerán los compañeros que «El Pueblo» es enemigo del pueblo, así como todos los demás periódicos del estómago, que se dicen nuestros defensores y sólo con sus labias demuestran el vil negocio que persiguen?

¡Sigamos, sigamos sosteniendo cuervos para que nos saquen los ojos!

---

amenaza el peligro» de que nos las den más baratas que las que nos sirven nuestros industriales.

¡Por favor, explíquennos esto, compañeros, que no lo entendemos!—Juan Tudó.

SUBSCRIPTORES

¡LUZ! ha organizado una agencia de periódicos libertarios; esperamos que todo obrero se subscriba, indicándonos el lugar adonde debemos enviárselos.

Excitamos a todos los grupos que editen periódicos libertarios en todo el mundo, nos remitan paquetes de éstos, folletos y libros.

Correspondencia

Deseamos saber si en S. José de Coronados, S. L. P., se declaró también la huelga, para ayudarles.

Recibimos 25 ejemplares «Cultura Obrera», núms. 214 y 215, New York; 10 «Germinal», núm. 4, de la Casa del Obrero Mundial, Tampico; 10, «Palanca Obrera», núm. 4, de la Casa del Obrero, Torreón; 20, «Redención Obrera», núm. 1, de la Casa del Obrero Mundial, Guadalajara, y canje de «El Azote», Durango, y «El Dependiente», Habana.

—L. C. Medina: Los 50 ejs. que enviaron a la Federación de Sindicatos, se procuró colocarlos entre los compañeros al precio marcado; así pues, $2.50 entregarás a «Redención Obrera»; cuando para «¡Luz!» tengas esa cantidad, y en lo sucesivo, según acuerdo, mandarán solamente 50 ejs. a las oficinas nuestras, que igual cantidad remitiremos.

—J. G. Gutiérrez, Tex. Vuestros entusiasmos nos anima aún más. Gracias por la propaganda. ¡Adelante!

—M. R. García, Tex. Atendemos suscrición; enviámosle números para propaganda.

—M. Muñoz, Malakoff. Su tarjeta nos dice haber recibido periódico; le mandamos propaganda.

—«Trabajo y Producción.» Deseamos saber con obreras de Como, por qué no nos visita ni escriben.

—«Palanca Obrera,» de Nogales, Son.; Arrebol Social,» de Aguascalientes, y «El Minero,» de Sabinas, Coah., ¿no se publican ya? Del exterior ¿qué prensa libertaria existe?

—Ignacia Flores, Monterrey. Agradecemos empeño conseguir suscriciones. Dígale compañeros que el periódico está a su disposición; que procuren hacer algo porque le devuelvan trabajo.

—J. A. Olivares, Guanajuato. Continuamos mandando propaganda; no se apene compañero, que en cuanto usted tenga algo, ya lo ha dicho.

—D. F. Gutiérrez, Zacatecas. Atendemos su solicitud, lo mismo que compañero Vázquez, de quien esperamos la corresponsalía y agencia en aquel mineral.

—De Sta. Rosa, hemos recibido 6 pesos, por suscriciones siguientes: G. Sánchez, M. Bautista, B. Morales, V. Soto, R. Rojas, G. Martínez, A. Arenas, M. Rodríguez, A. Rojas, F. Enríquez, R. Mendoza y J. Morales. Tomamos nota nuevos suscriptores, y tan luego queden terminadas poesías de Salazar; anunciarémoslo. Compañeros Olvera y Solís encargaránse venta en esa. Recibimos 5 pesos de J. Solís por venta 100 ejs.; debe liquidarnos a 4 cvs. y no a 5. El centavo con que obsequiamos la ayuda de paqueteros, mandámoselo en folletos. El «Manifiesto de la mujer» y «Lira roja» no están terminados. De los últimos 5 pesos que hemos vuelto a recibir, en el transcurso de esta semana, le mandamos otros folletos para que los coloque, A Olvera le enviamos 125 ejs. que pide y la colección de folletos.

—M. Tobón, Nogales, Ver. Recibimos $2.00 por venta periódico primera remesa. Su aviso cumplimos, y ojalá haya quien le ayude. Compañero, ¡salud!

—M. C. Soto, Río Blanco. Recibimos $24.50 por venta periódico, y sólo «Ideal del Siglo XX» te mandamos, porque de los otros se nos han agotado. Tu solicitud guardamos para atenderla debidamente.

—J. Giles, Orizaba. Recibimos $6.00 por venta. Las indicaciones que hacemos a los demás agentes, tú y Flores deben tenerlas en cuenta. Les mandamos colección folletos, obsequio nuestro. Lo del sello quieren solamente grabado alegoría (molde en cobre) $8.00; las pluma-fuente están por las nubes.

—T. Pérez. Recibimos 50 cts. timbres correo. Te mandamos los números que solicitas.

—De Orizaba recibimos en un sobre un giro postal de $2.00, sin saber quién nos lo remite.

—C. Ortega y N. F. Rojas. ¿Por qué no escriben? ¿Han seguido recibiendo el periódico? Todos los números les hemos enviado.

Importante

El actual Comité de la *Federación de Sindicatos Obreros del D. F.*, por las presentes líneas convoca, en primer lugar, a todos los trabajadores organizados o no al *interesantísimo mitin* de mañana, a las 10 en punto, en el *Teatro Principal*, y para el miércoles, a las 7 p. m., a los Delegados, en el salón de sesiones, 1ª de Tacuba 2 (altos), para nombrar el nuevo Comité.

Los compañeros no deben olvidar que se ha acordado que todos los domingos haya mítines, y que para evitar el entronizamiento de algunos compañeros, aún inconscientes, que creen que, sin hacer algo en favor de los demás, los puestos que llegan o ocupar son honoríficos e inviolables, éstos durarán sólo un mes, pudiendo así trabajar todos los representantes, como es su deber.

¡Atrás los fatuos intrigantes! La labor del Comité saliente se justifica con hechos. ¡Imitémosle!

¡Miserables!

Muchos trabajadores del puerto de Tampico se han declarado en huelga.

Dicen los patrones que el movimiento es injustificado, porque puesto que los obreros ya se estaban acostumbrando a no comer, a mal vestir y a vivir en estrechísima comunidad con toda clase de desesperaciones, desde la más impía hasta la más infame, ahora resulta un contrasentido que reclamen un poco de conmiseración para sus necesidades y que pidan algo de la justicia que canallescamente se les había arrebatado.

¡Miserables!

Excitativa en general.

A los Compañeros y Compañeras a quienes hemos estado sirviendo nuestra modesta publicación, sin hacerles todavía el envío del correspondiente recibo, les participamos que por carencia de elementos para recompensar los servicios de un cobrador y siéndonos absolutamente imposible "hacerlo todo" nosotros, veríamos con satisfacción que pasaran a cubrir el importe de los números que ya han recibido, o que nos hiciesen el envío en timbres postales a nuestras oficinas. Creemos que, dado lo apremiante de las circunstancias, es indispensable contribuir, si no con el desprendimiento que de ser solidarios nos impone el deber, sí, cuando menos, ayudar en todo lo posible a fin de que "Luz" no se interrumpa.

A la vez, recordamos a quienes han convenido con nosotros, enviar o pasar a recoger, ejemplares para ser colocados entre compañeros de las diversas fábricas, talleres, etc., etc., si no lo han podido hacer por circunstancias ajenas a su voluntad, recomienden, inviten, a los que gusten hacerlo, una vez que todos estamos convencidos de la necesidad de que periódicos como el nuestro deben circular entre todos los trabajadores sin distinción de razas, clases, credos, ni sexos.

—U. Galván, Veracruz. Enviamos los 25 ejs. que nos piden. Estimamos sus palabras de aliento en lo que valen.

—J. B. Hernández, Doña Cecilia. Enterados entrega a «Germinal» 3 pesos para sostenimiento «Luz.

—E. I. Orozco, Necaxa. Recibimos cinco pesos en timbres postales por no haber despacho giros en ésa. Enviamos los 20 ejs. que solicitan cada vez que salgan.

—M. A. Hidalgo, Pachuca. Recibimos 50 cvs. timbres correo. Publicaremos cuanto envíe, compañero. Reconocidos por su propaganda; y en lo sucesivo a Ud., a Alfonso Arteaga y a la compañera Ramírez, les enviaremos el periódico, pues sabemos J. Torres, Polo y C. H. Lara no se preocupan más que de cobrar la nómina. Tan es así, que desde el primer número ni una letra de ellos hemos recibido.